

## El gran reto es el empleo

# Antonio Gutiérrez

**Cuatro años han transcurrido desde la celebración de las últimas elecciones sindicales, ¿qué acontecimientos importantes destacarías en este período?**

-Lo más destacable es la recuperación de la unidad de acción, la cual ha permitido afrontar el proceso de la negociación colectiva en mejores condiciones y obtener mejoras sensibles en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

El movimiento sindical, desde su unidad, ha servido de cauce de expresión de muchas otras inquietudes sociales, anhelos de desarrollo y profundización de la democracia y como elemento más destacable, que podría resumirse en los últimos cuatro años de trabajo intenso del movimiento sindical, sería el 14 de diciembre, no sólo como una fecha a evocar de manera nostálgica, sino porque desde aquella gran capacidad de respuesta y de movilización demostrada hemos podido avanzar en capacidad de propuesta, por parte de los sindicatos, abriendo nuevas vías de negociación en nuestro país, vías estas que eran todavía un modelo teórico, perfilado en el IV Congreso Sindical de CC.OO. y que hoy afortunadamente es patrimonio común del movimiento sindical y se ha podido materializar con las negociaciones de la Propuesta Sindical Prioritaria (PSP).

**Los sindicatos deben desempeñar un papel mucho más importante en el desarrollo de una sociedad mucho más justa y solidaria. Para ello, es necesario establecer la igualdad de oportunidades. ¿Qué va a defender Comisiones Obreras en los próximos cuatro años para corregir estas desigualdades existentes y crecientes en nuestro país?**

-En la primera fase de negociación de la PSP hemos conseguido una mínima corrección, redistribuyendo por la vía del gasto social una parte de la renta nacional, las mejoras de las pensiones, el pago de la deuda social, incluso los nuevos programas para los trabajadores de la agricultura o la protección sindical de los contratos más precarios, etcétera, son una mínima parte, todavía, del necesario giro económico y social. La política económica sigue intacta, en lo fundamental, y es el gran reto de estos próximos cuatro años en los que tendremos que afrontar el proceso de integración en la CEE, y debemos proceder a una redistribución mediante la política económica. En primer lugar, el gran reto es el empleo, que resume todos los demás.

Un país que genera, casi exclusivamente, empleo precario, es un país que está estimulando la inversión para actividades marginales y con poco futuro. Este es el gran meollo de la cuestión y junto a esto seguir transfiriendo bienes y servicios hacia las rentas más bajas.

**El Ministerio de Economía y Hacienda anunció despidos, cierres de empresas, si no hay un pacto para moderar los salarios y los beneficios de los empresarios. ¿Todo son problemas con la crisis del Golfo o el mal ya estaba hecho?**

-En el mes de mayo el propio ministro corrigió sensiblemente a la baja su cuadro macroeconómico para el período 1990-1992; en esas correcciones, él reconocía un deterioro muy serio y muy grave de la situación económica, superándose las previsiones en el déficit comercial exterior, y nuestra incapacidad de exportar para corregir esos déficit, sobre todo después de la caída del turismo.

La política económica se mueve en un círculo vicioso y en un ajuste permanente desde 1983, este círculo vicioso imprime el monetarismo, digamos de forma abusiva, con la que se pretende restringir la actividad interna pensando que así se va a reducir la inflación. Pero simultáneamente atrayendo, con altos tipos de interés, al capital financiero especulativo, que viene del exterior.

Es una actividad económica con una visión a corto plazo, y no ha hecho más que estimular la inversión especulativa, desincentivando la inversión productiva. Nuestro país no tiene un problema de exceso de consumo interno, o de exceso de la demanda, sino de defecto en la cantidad y en la calidad de nuestra producción, no es que consumamos mucho, sino que producimos poco y de escasa calidad.

Después de un proceso de ajuste brutal de 1983/86 con la mal llamada reconversión industrial incluida, se destruyó casi el 25 por 100 del aparato productivo, y después de las vacas gordas, no se han orientado las inversiones a regenerar el aparato productivo, que es lo que nos permitiría, hoy, exportar más y mejor. Se estuvo tutelando la inversión especulativa, que no crea riqueza, en nuestro país.

### **¿Se acabó el boom?**

-En España no hubo ni milagro económico ni boom, aquí hubo un negocio muy lucrativo, para unos cuantos especuladores, y espejismo, más que milagro, para la inmensa mayoría. Hay síntomas claros, si no de una recesión grave, sí de una tendencia a la baja en todos los indicadores económicos.

**Las relaciones laborales están dominadas por una política liberal-conservadora donde no considera los efectos sociales de la introducción de las innovaciones tecnológicas, la nueva organización del trabajo está alterando la cualificación, el crecimiento del desempleo, polivalencia, variabilidad de los horarios de trabajo y, sobre todo, precariedad de los contratos. Todo hace parte de la nueva estrategia empresarial. ¿Cómo piensa afrontar estos retos el sindicalismo actual?**

-Cuando hablamos de ofensiva liberal o neoliberal contra los trabajadores, se materializa de manera muy clara en el intento de reducir el poder contractual del sindicato en la empresa, es decir, limitar nuestro papel. Nos quieren dejar sólo determinar el salario de una parte, del trabajo (no de todo el trabajo); el reto para el sindicalismo es justamente disputar no solamente cuánto vale el trabajo, de manera directa, sino en qué condición y cantidad, bajo qué organización se ubica el trabajo, etcétera. Recuperar una centralidad del trabajo y poner en el vértice nuestras reivindicaciones es decisivo. No podemos limitarnos sólo a disputar la plusvalía absoluta del salario directo, sino a intervenir más en lo que se llama plusvalías relativas, que tienen un peso creciente, es decir, la jornada, el tipo de empleo que se contrata, la salud laboral, etcétera.

Todos éstos son temas decisivos y junto a ello hay una autoexigencia de que el sindicato, en proceso de rápidas transformaciones tecnológicas, no puede limitarse a examinar las repercusiones finales de los nuevos proyectos industriales. Esto sería tanto como

resignarse a tener un papel de «bomberos», permitiendo que sean otros quienes diseñen el futuro. Deberíamos exigir nuestra participación, no en las fases finales, sino en las fases iniciales del diseño industrial y, para eso, es necesario desplegar una mayor capacidad de propuesta por parte del sindicato en cada centro de trabajo.

**La Europa de los próximos años en nada se parecerá a la actual. Los sindicatos no pueden ser meros espectadores. ¿Cómo piensa CC.OO. articular a los trabajadores a nivel europeo?**

-CC.OO., desde 1978 (la CES se fundó en 1972), ha venido solicitando su ingreso, hemos considerado que la regionalización europea del movimiento sindical era la vía más adecuada para superar las viejas divisiones del mundo sindical, junto a la guerra fría siempre hemos rechazado nuestra afiliación a la FSM y a la CIOSL, y, aunque algunos amigos tenían una estrecha visión de lo que era la participación sindical, han impedido el ingreso de CC.OO. en la CES. Pese a todo, como sindicato representativo de este país, hemos mantenido relaciones y muy preferentemente con la inmensa mayoría de los sindicatos y venimos participando en todas las instituciones comunitarias.

En la actualidad, y con bastante seguridad, este contencioso estará resuelto antes del próximo congreso de la CES, en el que esperamos participar con pleno derecho. CC.OO. se incorporará a la CES en un momento decisivo, en el que tenemos que imprimir un profundo cambio, para pasar de lo que es una coordinadora de sindicatos europeos, a un sindicato europeo con capacidad de negociar. Para ello, tendrá que dotarse de plena representatividad y que nadie esté al margen y poder así conjugar los esfuerzos de movilización y lucha de los trabajadores europeos.

**Entrevista «El metalúrgico»**